

Comentario al evangelio del lunes, 13 de noviembre de 2017

Queridos hermanos, paz y bien.

¡Auméntanos la fe! ¡Auméntamela, Señor! Buena falta nos hace, para afrontar los problemas de cada día. Sobre todo, en las comunidades. Donde la suma de personalidades a veces genera conflictos. En nuestra vida hay muchas ocasiones en las que nos sentimos indignados. Y muchas veces nos parece que no podemos hacer nada, que debe de ser así. “Vamos tirando”, y creemos que, hagamos lo que hagamos, el mundo no va a cambiar.

No sé si ésta es la postura correcta para un cristiano. Es verdad que, en nuestro camino, habrá problemas y dificultades. -pero también tenemos la fe, no solo para los buenos momentos, sino, sobre todo, para los malos. Y siempre con un corazón de madre, sintiendo que el otro puede cambiar, “arrepentirse”, como dice el Evangelio hoy. Así es como nuestra fe, incluso si es pequeña, puede hacer milagros.

Si creemos, confiamos en Dios. Y Dios confía en nosotros, en cada uno de nosotros. Dios, Padre Bueno, nos recuerda que, si nuestra fe no es tan grande que nos permita vivir así, tenemos que pedirle que nos la aumente. Con el perdón, demostramos el respeto al otro y la conciencia de no ser mejores que nadie (todos cometemos errores, y todos tenemos que pedir perdón).

Además, el Señor nos dice que somos responsables no solo de nosotros mismos. Alrededor nuestro hay una zona de influencia, e influimos en el bien que allí se hace, como en el mal. Nadie está solo, nadie vive aislado. ¿Cómo son mis relaciones? ¿Soy consciente de que lo que para mí es normal, para otros puede ser un escándalo? ¿Tengo en cuenta la variedad de mentalidades, de educación de experiencias vividas? Respetar a los demás, saber perdonar, no convertirnos en obstáculos para los demás con nuestras actitudes y con nuestras palabras, son medios que tenemos para llegar a ser semejantes a Dios. Todo por la fe. Lo imposible se vuelve posible.

Vuestro hermano en la fe, Alejandro, C.M.F.

Alejando Carbajo, cmf